

Con la total ausencia de las vacas sagradas, se hizo entrega el viernes de los Premios Nacionales, a Camilo Mori y González Vera

El viernes tuvo lugar en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, el acto solemne de la entrega de los Premios Nacionales de Arte y de Literatura, al pintor Camilo Mori y al escritor José Santos González Vera, respectivamente, por el Ministerio de Educación.

Presidió el acto el Ministro de Educación, don Bernardo Leighton, y tomaron colocación en la mesa de honor, junto al Ministro y a los artistas honrados por el país, el Subsecretario de Educación, don Julio Arriagada; el Decano de la Facultad de Ciencias y Artes Plásticas, don Romano De Dominicis; el Presidente de la Cooperación Intelectual, don Francisco Walker Linares; nuestro compañero, el escritor Santiago del Campo, y diversas autoridades educacionales y culturales. El salón de honor se encontraba repleto de público en todas sus aposentaduras.

Entre este público brillaban por su ausencia los llamados escritores consagrados, y desde luego los detentadores anteriores del Premio Nacional de Literatura. No se encontraban presentes tampoco, "como es lógico", los dirigentes de la Sociedad de Escritores.

Por parte de la rama plástica, fué notoria la ausencia de los dirigentes de la Federación de Artistas Plásticos (mencionamos la excepción de Carlos Isamitt, que asistió), y de la Sociedad Nacional de Bellas Artes, de la cual concurrió únicamente don Pedro Rezka, Premio Nacional anterior.

El discurso de ofrecimiento lo hizo Julio Arriagada, Subsecretario de Educación en representación del Ministro Leighton. Arriagada pronunció un discurso muy conceptuoso que el público celebró con aplausos. A continuación hablaron el Decano de Plástica, Romano De Dominicis, quien puso de relieve con elocuencia la enorme trascendencia de Camilo Mori en el desarrollo de la pintura chilena moderna. Santiago del Campo, que habló a continuación a nombre del Pen Club, pronunció una brillante improvisación, para destacar el hecho de que hablaba principalmente a nombre de las nuevas generaciones de escritores, que a diferencia de las generaciones viejas, reclamaban el honor de levantar el nombre de González Vera a la altura que su jerarquía de escritor excepcional le otorgaba, no ya por su triunfo al ganar el Premio Nacional de Literatura, sino muy especialmente por su aporte trascendente a las letras nacionales. Santiago del Campo fustigó con energía la actitud incalificable de aquellos escritores que comerciaban con el Premio Nacional de Literatura, como si su otorgamiento constituyera una prebenda y no el reconocimiento al mérito literario.

Finalmente, hablaron para agradecer la alta distinción de que se les hacía objeto, los premiados. González Vera hizo un bello relato de su carrera de escritor, tomando aspectos de su juventud y relacionando aquel tiempo con la generación suya, tan rica en generosas iniciativas. Camilo Mori, con cuyo discurso se puso fin al acto, contó asimismo aspectos emocionantes de su larga vida de artista. Ambos fueron largamente ovacionados durante sus intervenciones.

Durante este acto, que constituyó una grandiosa manifestación de reconocimiento a Camilo Mori y a González Vera, se desarrolló, entre

los discursos, un lucido programa de música de cámara, en el que tomaron parte artistas tan distinguidos como Blanca Hauser, Hans Loewe, Magdalena Otvos, Eliana Valle, el dúo Cunneo y la primera actriz del Teatro Experimental, María Maluenda.

"Pro-Arte" formula su protesta contra los escritores y artistas que, preciándose de pertenecer a un país culto y civilizado como el nuestro, demuestran, por el contrario, con una actitud que no tiene calificativo — aparte de aquél que por respeto a nuestros lectores no podremos expresar aquí — un primitivismo propio de las más atrasadas tribus.

El distinguido público asistente, entre el que se encontraba también lo verdaderamente representativo que alienta en el arte nacional, aclamó a Mori y a González Vera durante el desarrollo del acto de

entrega de los Premios Nacionales. Fué conmovedor el instante en que al salir Mori y luego González Vera, terminado ya el acto, el público reunido en el foyer de salida de la Universidad los esperó, abriéndoles calle y brindándoles una ovación que se prolongó hasta que cada uno de ellos hubo abandonado el recinto universitario.

Es una suerte que este año el otorgamiento de los Premios Nacionales a José Santos González Vera y a Camilo Mori, haya brindado la oportunidad de poner de relieve ante el país, la baja estatura moral de algunos hombres que ofician de escritores y de artistas, especialmente cuando se trata de un premio de cien mil pesos. Es una suerte también, porque nos ha permitido saber mejor de qué lado están la jerarquía artística y la ponderación humana, y de cuál otro, cierta chata pequeñez criolla de conocida ascendencia.

Apareció "Artes" de Concepción

Acabamos de recibir el primer número de la Revista "Artes", que edita la Sociedad de Arte de Concepción. Por la premura del tiempo no nos será posible en esta ocasión referirnos en detalle a esta magnífica publicación chilena, que por muchos motivos debía aparecer en Concepción, ciudad tradicionalmente culta.

Cumple con esta publicación la Sociedad de Arte, un fin cultural y artístico más entre los muchos que viene realizando. La presencia en "Artes" de escritores y artistas como Jorge Elliott, el Dr. Hernán San Martín, Aldo Torres-Púa, Pablo García, Daniel Belmar y tantos otros, le dan a la revista una amplitud que pocas publicaciones chilenas lograrán alcanzar.

Bien presentada, con un material inteligentemente seleccionado, esta revista nos demuestra que es posible realizar en nuestro país un periodismo artístico de verdadera jerarquía, cuando se reúnen en torno de ideas como éstas hombres de la calidad de nuestros amigos de la Sociedad de Arte de Concepción.

Saludamos a nuestros compañeros de la Revista "Artes", por este magnífico primer número, y le deseamos larga y próspera existencia.



CAMILO MORI, GONZALEZ VERA y los celebrados Premios Nacionales de 1950.